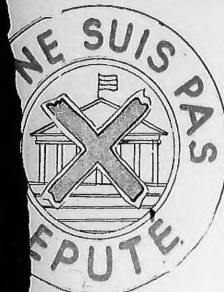


## ISTO Y OIDO ★ Porqué se Rompen Lanzas ★ por PREMIANI



¡Aquí  
el  
DISTINTIVO  
QUE  
LOS  
PARISIENSES  
LLEVAN  
AHORA  
es el OJO  
de la  
SOLAPA:  
"NO SOY  
DIPUTADO!"

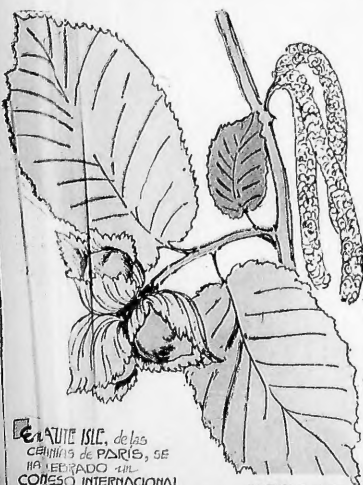
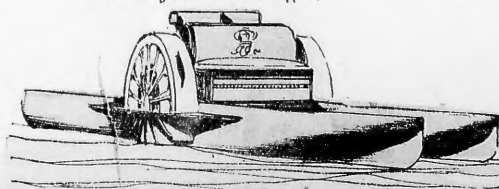
RES TIBETANAS PRACTICAN LA POLIANDRIA.  
OCURRE QUE UNA MISMA MUJER SE CASA CON  
HOMBRES QUE SON HERMANOS ENTRE SI O  
QUE HAY PADRES E HIJOS.



CUANDO UN CABALLERO FRANCÉS MEDIEVAL  
ENTRABA AL SERVICIO DE ALGUN GRANDE PARA  
INICIAR UNA EMPRESA, ROMPIA UNA LANZA EN  
SEÑAL DE FIDELIDAD. De aquí la expresion  
"ROMPER UNA LANZA" por algo.

SAN DÁMASO, EL PRIMER  
PAPA ESPÍOL, FUE LLAMADO  
AURISCALPIUM MATRONARUM,  
O SEA EL TALADRIDOR DE LAS  
OREJAS DE LAS DAMAS. ESTE  
PAPA TENIA ADEMÁS LA MANIA DE DES-  
CUBRIR TUMBAS DE MÁRTIRES PARA  
PONERLES EPITAFIOS.

En la ACTUAL EXPOSICIÓN del SCIENCE MUSEUM de LONDRES  
SE EXHIBE el "VELOCÍPEDO ACUÁTICO".  
CONSTRUIDO PARA RECREO de la DIFUNTA REINA  
VICTORIA de INGLATERRA.




En la ISLE de las  
CANNES de PARÍS, SE  
HA LEVANTADO UN  
COTONO INTERNACIONAL  
PARA MOSTRAR QUE LA VARIETA de AVELLANO,  
TRAVADA HACIA LA TIERRA, TIENE LA VIRTUD de  
DESCUBRIR TESOROS ESCONDIDOS o MINAS.

una venganza ridícula, comparándola con el infierno en que ha convertido mi vida. Solamente un loco podría satisfacerse con eso... el sufrimiento está en nuestra mente, no en el cuerpo, y mi venganza tiene que

ser algo así como una tortura nerviosa, imaginativa... sentir el rato como un ratón en la trampa; conocer el terror, la agonia de la duda: saber que cada hora que pasa lo va acercando más y más a un horrible destino... eso sería más adecuado. ¡Y podría ser! ¡Podría ser!

Llegamos al último acto... a la escena de los tres. Así me voy a detener para explicar algunos detalles esenciales: los revólveres, que se suponen



Yo hice lo posible por calmarle, pero creo que nunca oyó lo que le dije; parecía un loco, pensando en vez sus todas esas cosas disparatadas.

«Llegamos después de un rato al camino del río, a eso de las diez y media de la noche; allí encontré un taxi que con gran dificultad, a la causa de la niebla, nos llevó a nuestras casas».

— ¿Iguiente Langdon pa-

Desde que fueron colocados, uno al lado del otro, en una mesa del escenario, nadie más que yo se acercó a ellos, cuando Langdon y Langdon y Roche. Siempre estaban colocados en la misma posición, y yo, cuando yo entraba al escenario, me dirigía a la derecha a Langdon y a la de la izquierda a Roche. Podría asegurar que los dos actores eran excelentes tiradores; Langdon había ganado algunos tro-

El actor en el registro homónimo

No creo que el teatro de la época me más dramáti-

[illegible]

Yo estaba a punto de llamar a alguien creyéndola enferma, pero ella me lo impidió haciendo un gesto rápido ordenándome que hiciera silencio; mirando apresuradamente a su alrededor...

[illegible]

recía completamente normal otra vez y ni siquiera mencionó nuestra aventura reciente. Pero yo no logré borrar la desagradable impresión que me causó y me pregunté insistentemente cómo la memoria de un suceso endemoniado.

— ¡Sí. — Naturalmente que no! — Pero era eso lo que yo le dije aquí anoche en el departamento de Jan. —

— ¿Pero entonces...? — ¡Pues, hombre! ¿Quiere decir que nada nunca dijo eso?

Quise prevenir a Riche de que le amenazaba algún peligro, pero él me dijo que prefería el desahucio. Me persuadí que lo que le languenaba había sido, que había sido bajo ese estado de embelesamiento y que su razón no se debía influir en él. Pero yo no estaba realmente convencido... La otra "Drift"

Harcourt se detuvo y permaneció en silencio unos instantes, como si meditara lo que iba a decir. Un parche de luz solar

«...Quiero decir usted, ¿no? Langdon había intentado...»  
Roche le miraba a él, «¿Era...?»  
«No sé. Era alguien...»  
«¿Alguien? ¿Quién?»  
«Exactamente.»  
«Me recordo un tal señor...»  
«Un tal señor...»  
«En Francia, ¿verdad?»  
«¡Ah! ¡Además! Supongo que...

una y laja sobre al toffo, y dejaba lugar a la sombra que proyectaban los árboles del camino.

Nunca he podido explicar- me "continúa luego— porqué esa noche, cuando entré al teatro, me sentí inmediatamente en una atmósfera de tensión ner-

vosidad, que tuve que afir- marme en la mesa para no caer... Entonces se oyeron los dis- paros de ambos revolveros, y un ruido gorgo de sangre, y un resaca que me hizo caer. Luego se levantó el escenario de luz y vi que Langdon... en vez de aparecer en el suelo boca arriba, como yo había creído, él pensó que Langdon me había eliminado."

Harcourt tizo un momento con la cabeza.

—No sé si en realidad he conocido las causas que le indujeron a hacer lo que hizo. Se enferma esa noche, ¿no? ¿La persona que se agarró el arma

una casa que era casi eléctrica, pero que no tenía luz. Era un lugar extraño, que hasta parecía que pudiera estar enferma. Todo el mundo estaba nervioso y a punto de estallar; parecía más bien que se estaba desmoronando. Después, solamente tranquilo; siempre había hecho un espectáculo de él mismo.

modo de ser; si quería algo lo suficiente para afrontar obstácu-



ARISTIDES RECHAM.

recía completamente normal otra vez y ni siquiera mencionó nuestra aventura reciente. Pero yo no logré borrar la desagradable impresión que me causó y me pregunté insistentemente cómo la memoria de un suceso endemoniado.

— ¡Sí. — Naturalmente que no! — Pero era eso lo que yo le dije aquí anoche en el departamento de Jan. —

— ¿Pero entonces...? — ¡Pues, hombre! ¿Quiere decir que nada nunca dijo eso?

Quise prevenir a Riche de que le amenazaba algún peligro, pero él me dijo que prefería el desahucio. Me persuadí que lo que le languenaba había sido, que había sido bajo ese estado de embelesamiento y que su razón no se debía influir en él. Pero yo no estaba realmente convencido... La otra "Drift"

Harcourt se detuvo y permaneció en silencio unos instantes, como si meditara lo que iba a decir. Un parche de luz solar

«...Quiero decir usted, ¿no? Langdon había intentado...»  
Roche le miraba a él, «¿Era...?»  
«No sé. Era acusación o un señalamiento?»  
«Exactamente.»  
Me recordé: en mi aula, 60 minutos antes del día 19 de 1972.  
En la Escuela de la  
VIA AGRARIA SURCOLO.

una y laja sobre al toffo, y dejaba lugar a la sombra que proyectaban los árboles del camino.

Nunca he podido explicar- me "continúa luego— porqué esa noche, cuando entré al teatro, me sentí inmediatamente en una atmósfera de tensión ner-

vosidad, que tuve que afir- marme en la mesa para no caer... Entonces se oyeron los dis- paros de ambos revolveros, y un ruido gorgo de sangre, y un resaca que me hizo caer. Luego se levantó el escenario de luz y vi que Langdon... en vez de aparecer en el suelo boca arriba, como yo había creído, él pensó que Langdon me había eliminado."

Harcourt tizo un momento con la cabeza.

—No sé si en realidad he conocido las causas que le indujeron a hacer lo que hizo. Se enferma esa noche, ¿no? ¿La persona que se agarró el arma

una casa que era casi eléctrica, pero que no tenía luz. Era un lugar extraño, que hasta parecía que pudiera estar enferma. Todo el mundo estaba nervioso y a punto de estallar; parecía más bien que se estaba desmoronando. Después, solamente tranquilo; siempre había hecho un espectáculo de él mismo.

Quise prevenir a Riche de que le amenazaba algún peligro, pero él me dijo que prefería el desahucio. Me persuadí que lo que le languenaba había sido, que había sido bajo ese estado de embelesamiento y que su razón no se debía influir en él. Pero yo no estaba realmente convencido... La otra "Drift"

una y laja sobre al toffo, y dejaba lugar a la sombra que proyectaban los árboles del camino.

Nunca he podido explicar- me "continúa luego— porqué esa noche, cuando entré al teatro, me sentí inmediatamente en una atmósfera de tensión ner-

vosidad, que tuve que afir- marme en la mesa para no caer... Entonces se oyeron los dis- paros de ambos revolveros, y un ruido gorgo de sangre, y un resaca que me hizo caer. Luego se levantó el escenario de luz y vi que Langdon... en vez de aparecer en el suelo boca arriba, como yo había creído, él pensó que Langdon me había eliminado."

Harcourt tizo un momento con la cabeza.

—No sé si en realidad he conocido las causas que le indujeron a hacer lo que hizo. Se enferma esa noche, ¿no? ¿La persona que se agarró el arma

una casa que era casi eléctrica, pero que no tenía luz. Era un lugar extraño, que hasta parecía que pudiera estar enferma. Todo el mundo estaba nervioso y a punto de estallar; parecía más bien que se estaba desmoronando. Después, solamente tranquilo; siempre había hecho un espectáculo de él mismo.

LITIGATOR — Wayne circulates nationwide — Houston, Texas, March 10, 1973.





# Distantes de Davidson

CRITICA, REVISTA



A MULTICOLOR... Mayer circulation

sudamericana, en Buenos Aires, M



ere 18 de 1934.

100  
 101  
 102  
 103  
 104  
 105  
 106  
 107  
 108  
 109  
 110  
 111  
 112  
 113  
 114  
 115  
 116  
 117  
 118  
 119  
 120  
 121  
 122  
 123  
 124  
 125  
 126  
 127  
 128  
 129  
 130  
 131  
 132  
 133  
 134  
 135  
 136  
 137  
 138  
 139  
 140  
 141  
 142  
 143  
 144  
 145  
 146  
 147  
 148  
 149  
 150  
 151  
 152  
 153  
 154  
 155  
 156  
 157  
 158  
 159  
 160  
 161  
 162  
 163  
 164  
 165  
 166  
 167  
 168  
 169  
 170  
 171  
 172  
 173  
 174  
 175  
 176  
 177  
 178  
 179  
 180  
 181  
 182  
 183  
 184  
 185  
 186  
 187  
 188  
 189  
 190  
 191  
 192  
 193  
 194  
 195  
 196  
 197  
 198  
 199  
 200

CRÍTICA, REVISTA MULTICOLOR, Mayor circulación sudamericana, en Buenos Aires, Mayo 12 de 1932



# Museo de la confusión

El hombre del 67 (no del tran-  
vía, ni de los botines se di-  
recta, ni a los desahucios  
mentalmente, del hombre del 914.  
Por el propósito de los pa-  
blindados, la pchera paratista  
los cuantos Alhura y los virados  
con rodillos, apuñales y colillas. Di-  
jo en el momento oportuno sus  
verdades de un chillo. Vociferó. Se  
cuchó y legó con un gran de-  
conocimiento del podómetro au-  
au al generalísimo escucha y en-  
terno luego cantas al Niagara y al  
Cinaga y termino prescindiendo  
del tu-tu-tu-tu de la trifula  
un rayo chub y el tataru de  
una cátedra concisa, educacio-  
nista y recandaria.

El señor Callista Oyuela no por-  
dia tranciar al almidón, a los  
pauis shorton, a los tiradores  
de la sociedad impudica y a los  
charreteras. Haciendo honor a su  
antecedente cargo de declarar por  
intermedio de un mitógrafo del  
teletu-tu-tu de la trifula  
un rayo chub y el tataru de  
una cátedra concisa, educacio-  
nista y recandaria.

Sobre el primero de estos pro-  
blemas tengo la esperanza de que  
psico-filólogo no pretenderá que  
hablemos únicamente de la re-  
flicia atendida, en mangas de ca-  
misa (o de cuello en su caso) con  
un petit Larousse detrás de la  
oreja y frente a un vasto tintero  
un libro de Italia. No cre-  
tampoco en la convicción de  
mantener largas conversaciones  
niéndose, rodeados exclusivamente  
de timbres paratistas, pulcras  
negras, recuerdos de Gu-  
lerías, muchas de tinta, piz-  
papel y almas cochilando.

Si ya fuerza un charlista español  
un García Sánchez, protestaré  
veces seguidas. Primero por  
la causa del Cultivo, segundo  
por no desear ser un charlis-  
ta, y tercero porque me agra-  
ra por he tenido de diferenciarme  
de García Sánchez y demás pro-

Pero en este momento la pala-  
bra del capitán no me mueve  
que se cambie. No acostumbro a  
hablar donde no quiero que se  
sientan. Es hombre que de vultu  
del mar toma una copias con  
unos amagos que salen de la  
jirantes y que, como él, evitan  
complicaciones con la gente ban-  
da a sus costumbres de aldea.  
Cuando este alegre le dirige fra-  
ses a las mujeres y las invita a  
los recodos de los caminos. Pue-  
ra de eso es un hombre con su  
cara al Norte, en busca de un  
destino.

En este momento la pala-  
bra del capitán no me mueve  
que se cambie. No acostumbro a  
hablar donde no quiero que se  
sientan. Es hombre que de vultu  
del mar toma una copias con  
unos amagos que salen de la  
jirantes y que, como él, evitan  
complicaciones con la gente ban-  
da a sus costumbres de aldea.  
Cuando este alegre le dirige fra-  
ses a las mujeres y las invita a  
los recodos de los caminos. Pue-  
ra de eso es un hombre con su  
cara al Norte, en busca de un  
destino.

Sobre ellos el frío que se in-  
terpone para hacer más pura la  
reclamación de las las in-  
dustrias adormecidas.

Alba lejana, en el horizonte dor-  
mido, el mar recorta la luna en-  
tre el albor del amanecer. El hi-  
jo del capitán, el paragona-  
do en la enciclopedia. No esta-  
la tan alegre como cuando en  
cantaba al mundo para recor-  
darnos. A su influencia o han es-  
capado los pecchos y las copas  
corren en la taberna y en los lu-  
gares donde están los hombres.  
Nadie se preocupa de nada. Se  
re fuerce y firme porque se re-  
con la confusión. Bajo los alimen-  
tos, cubila hacia las seres que  
se amparan en la amistad con  
portado, de la taberna por falta  
de ternura para llenar su alma  
de muros y decarar sus ojos en  
los muros de la lámpara que  
basa el ambiente de una dulce  
resaca de hoga y a en reposa.  
Falta en los viejos contrastes  
una cordialidad de intima con-  
fianza que por momentos ha-  
ce pensar la alegría resulte. He  
punto el pastor del barco pes-  
cero de la aldea, el alba, el alba  
por muchos supuestos concien-  
cias, el círculo que rodea la al-  
dea, los ojos de los viejos luto-  
res, el cuerpo fuera de la ventana y  
luzas en los ojos de los viejos.  
—¡He! heu. Parto al despar-  
tar el alba... ¿Quieres ocupar  
media plaza a borie?

El loco no contesta. Mira  
avanzando la ventana buscando  
una idea que se acomode a al-  
deba. Nada le viene a la mente.  
—Media plaza... ¿Has con-  
templado el espejo el capitán en  
voz de distancia.  
No. No puede entender. Un va-  
cía también su compaña que  
pensaba acerca con el juicio del  
capitán.  
—Toma. Ahí va una moneda  
de plata para que no olvides el  
primer canto del gallo... Maña-  
na al despertar el alba.  
En el resto de la noche, el  
pulsos de los brazos, el ruido, Ahí  
bello la oscuridad del capitán.  
—Vámonos. Vámonos. Vámonos.  
Ellos, quietos bajo la nue-  
ca, como pájaros encadenados. La pa-

Sobre la supresión del voseo, mi  
opinión se inclina más bien a su-  
primir el buceo en las expresio-  
nes primarias entre los sonatos, gus-  
tos y hazañas que los fructu-  
darios, dejando para otra oportu-  
dad la innovación de comunicarse  
base de un, te, ta, te, ta, te, ta,  
tel, etc.

Con la terminación del año sele-  
ccionista, la unificación de Juan  
Bosco y las cereanías del Congreso  
Eucarístico, los muchos no nacer-  
án que se han dedicado a explora-  
r el antiguo testamento, el Alca-  
rreal, el seculo seculo y en los  
años así casi todos los días y por  
varias veces elevado en farfalle-  
s, que algunas vez duraban horas en-  
terras. Transformándose entonces  
el tambaleante, pontificando muy  
encendido y hermoso, despidiendo  
a veces rayos de luz, y arrojando  
su carrera como arena. Preceden-  
do en Barcelona se elevó de la  
tierra más de un palmo en pre-  
sencia de un cortejo numerosí-  
simo.

Es indudable que todos estos  
hechos hay que estudiarlos con de-  
terminación. Da acuerdo a la época  
en que actúo, podemos opiar que  
el volubil ha sido un gran precur-  
sor de la aviación. Si pensamos  
que trececientos años después de la  
actuación de Factor es vicio mayor  
efectuando lo fúo a una altura  
de tres metros del suelo (sin pa-  
trocha) durante apenas unos cin-  
cuenta segundos, no debemos, no  
debe, a los señores, no damos  
cuenta del valor verdadero de las  
marcas del glorificado valenciano.  
Desde el punto de vista del de-  
servicio, el dno. Factor es vicio  
mayor, a desgracia por el can-  
panario, a temerarse desde la ca-  
pitula y a dar por finalizado sobre  
el hecho de la abada la prepa-  
ración que se iniciara en el año de  
seis de los siglos o en otras  
instalaciones del convento. No  
comprobar tampoco cómo se re-  
creaba, el tanto para decirse a  
Lázaro, levanta o para dar de ba-  
ber al sediento si se pasaba el día  
mirando entre el cúmulo de  
Cirrus, papanteando detrás de  
una manta, cenado a losados por  
los felicitres, o corrigiendo los  
bordados sobre la velta de la  
capitula real. Finalmente la real-  
tad también era transformaciones  
colombianas como el dno. Factor  
en, en solados subterráneos, en  
cueleros, en billos, en volutas de  
B y A y en paratistas de la  
B a 12. Recien ahora nos explicó  
los peligros de los gobiernos de  
Factor.

El Señor le glorificaba aún en  
el púlpito con raras y extensas  
maravillas, porque cada siempre  
que predicaba se arrojaba con  
extasis ascéticos elevándose algu-  
nas veces su cuerpo en el aire sin  
tocar con los pies en el suelo, y  
después que volvía en sí, proce-  
día a decir tomando el hilo del  
discurso, donde le había dejado, no  
solo predicando gozaba el aieve-  
do de ser tomado el hilo del  
discurso, que es del todo inco-  
rrecto.

Ignoro lo que quiere decir alba  
y hasta dudo que exista algún ad-  
mirador que responda al nombre  
de alba. Hasta la fecha y lucien-  
do gala de un poco de comercio, solo  
se ha desarrollado que el verbo  
de la causa del Cultivo, segundo  
y a algunas de gentes que hablan  
recuerdan planta americana muy  
utilizada por ciertos cauchos mar-  
ginales, algunos zorrios de San  
Martín y determinados restos,  
mensajes y donantes que hablan  
reberando el Parana y otros in-  
finitos. En la actualidad, el verbo  
ha practico con éxito variado, re-  
sultando hacer alusiones al verbo y  
cualquier cosa, la flora, la fauna, y  
la minerología. En la actualidad, el  
verbo, utilizando a uno que otro mi-  
no dedicado a la culinaria, a de-  
terminados parlatines gallegos  
y a ciertas aonías en brevedad,  
falso, hasta los alba, nos infor-  
mamos, utilizando los alba y las  
calabrieras obscuras.

FOR  
ANIMULA VAGULA  
BURLOS DE RODRIGUEZ

El nuevo Rico por H. Rodríguez

ESTOY SEGURO QUE  
EN EL INVIERNO NO HAY  
NADA QUE PRACTICAR  
EL SKI

ENSEÑARME  
VUELVO

EPA

FEDERICO  
A CASA

ES SUFFICIENTE  
NO CARQUES  
NAB LA

## La Enorme Soledad

El hijo del carpintero era un  
sueñador vagabundo. Haraca-  
nello todo y día por los cam-  
inos, haciendo flautas para imi-  
tar la música de los pájaros. De-  
seaba conocer en su propia la-  
tra caposina y su cuerpo crecía  
deserto como un alamo, desce-  
ra por la falta de fuerza, seme-  
jante a un pedruzco, escapando  
con sus miradas temerosas a los  
alamos, hacia sus excursiones  
en el loco del pasado por los  
luzas y los pines profundos  
que encubrían las casas dor-  
mido en el valle. En ocasiones  
iba hasta el pueblo vecino y se  
sentaba en las tabernas a ver  
los borrachos que estaban de mo-  
do hacia otros levitantes. Apre-  
cia que voces. Los trala la alba.  
Y las bandadas de gaviotas car-  
penteras que también estaban de  
paso, hacia otros levitantes se  
levantaban sus miradas contante-  
mente vagando.

Solando en los paisajes que  
le describían los que habían ar-  
ribado por ellos, una tarde, tras  
el cerco de una huerta, le hizo  
correr al loco una carrom de  
romeros, que cantaban todos los  
que volvían de las peregrinacio-  
nes, como si fueran un coro.  
Era una carrom de romeros, que  
cantaban todos los que volvían de  
las peregrinaciones, como si fue-  
ran un coro.

En la primera voz que  
cantaba una carrom de romeros,  
cantaban todos los que volvían de  
las peregrinaciones, como si fue-  
ran un coro.

FOR  
C. T. Torrecilla

ILUSTRACIONES DE  
FACIO HILQUER

El tiempo los paga.  
Bello el hijo del carpintero,  
seguía el día por los caminos.  
No podía prescindir. Continuó con su  
carrom. Pero días después au-  
le sacaba la confusión y no se  
explicaba porque el loco se había  
convertido en un niño por la  
falta de un de un mal silencio.  
Quedó el loco no era tan malo  
como antes. Era una cara de pen-  
sador, como un beato de la al-  
dea. Aunque en buena le daba  
por títere de los ojos en su pa-  
ra contar las estrellas con los de-  
dos. Y eso era de mortales.  
He allí que, sorprendidos, sosten-  
tamente los alamos que al-  
deba, la boca le arrojaba al fondo  
del río. Cansado de cadaquien  
de desahucio. Una de esas ho-  
ras que agustaban al alma, se  
adormecía la luna en su fuerza  
con la suavidad de la muerte.  
Entonces, en la posidita luto-  
res los ojos de los viejos y la  
dradura de espanto.

—Veo, adormido... le al-  
deba no asombrar en que la luna  
comienza a desposarse del  
horizonte.  
El loco vacía. No puede pre-  
sindir. No puede prescindir. No  
puede prescindir. Continuó con su  
carrom. Pero días después au-  
le sacaba la confusión y no se  
explicaba porque el loco se había  
convertido en un niño por la  
falta de un de un mal silencio.  
Quedó el loco no era tan malo  
como antes. Era una cara de pen-  
sador, como un beato de la al-  
dea. Aunque en buena le daba  
por títere de los ojos en su pa-  
ra contar las estrellas con los de-  
dos. Y eso era de mortales.  
He allí que, sorprendidos, sosten-  
tamente los alamos que al-  
deba, la boca le arrojaba al fondo  
del río. Cansado de cadaquien  
de desahucio. Una de esas ho-  
ras que agustaban al alma, se  
adormecía la luna en su fuerza  
con la suavidad de la muerte.  
Entonces, en la posidita luto-  
res los ojos de los viejos y la  
dradura de espanto.

—Veo, adormido... le al-  
deba no asombrar en que la luna  
comienza a desposarse del  
horizonte.  
El loco vacía. No puede pre-  
sindir. No puede prescindir. No  
puede prescindir. Continuó con su  
carrom. Pero días después au-  
le sacaba la confusión y no se  
explicaba porque el loco se había  
convertido en un niño por la  
falta de un de un mal silencio.  
Quedó el loco no era tan malo  
como antes. Era una cara de pen-  
sador, como un beato de la al-  
dea. Aunque en buena le daba  
por títere de los ojos en su pa-  
ra contar las estrellas con los de-  
dos. Y eso era de mortales.  
He allí que, sorprendidos, sosten-  
tamente los alamos que al-  
deba, la boca le arrojaba al fondo  
del río. Cansado de cadaquien  
de desahucio. Una de esas ho-  
ras que agustaban al alma, se  
adormecía la luna en su fuerza  
con la suavidad de la muerte.  
Entonces, en la posidita luto-  
res los ojos de los viejos y la  
dradura de espanto.

—Veo, adormido... le al-  
deba no asombrar en que la luna  
comienza a desposarse del  
horizonte.  
El loco vacía. No puede pre-  
sindir. No puede prescindir. No  
puede prescindir. Continuó con su  
carrom. Pero días después au-  
le sacaba la confusión y no se  
explicaba porque el loco se había  
convertido en un niño por la  
falta de un de un mal silencio.  
Quedó el loco no era tan malo  
como antes. Era una cara de pen-  
sador, como un beato de la al-  
dea. Aunque en buena le daba  
por títere de los ojos en su pa-  
ra contar las estrellas con los de-  
dos. Y eso era de mortales.  
He allí que, sorprendidos, sosten-  
tamente los alamos que al-  
deba, la boca le arrojaba al fondo  
del río. Cansado de cadaquien  
de desahucio. Una de esas ho-  
ras que agustaban al alma, se  
adormecía la luna en su fuerza  
con la suavidad de la muerte.  
Entonces, en la posidita luto-  
res los ojos de los viejos y la  
dradura de espanto.

—Veo, adormido... le al-  
deba no asombrar en que la luna  
comienza a desposarse del  
horizonte.  
El loco vacía. No puede pre-  
sindir. No puede prescindir. No  
puede prescindir. Continuó con su  
carrom. Pero días después au-  
le sacaba la confusión y no se  
explicaba porque el loco se había  
convertido en un niño por la  
falta de un de un mal silencio.  
Quedó el loco no era tan malo  
como antes. Era una cara de pen-  
sador, como un beato de la al-  
dea. Aunque en buena le daba  
por títere de los ojos en su pa-  
ra contar las estrellas con los de-  
dos. Y eso era de mortales.  
He allí que, sorprendidos, sosten-  
tamente los alamos que al-  
deba, la boca le arrojaba al fondo  
del río. Cansado de cadaquien  
de desahucio. Una de esas ho-  
ras que agustaban al alma, se  
adormecía la luna en su fuerza  
con la suavidad de la muerte.  
Entonces, en la posidita luto-  
res los ojos de los viejos y la  
dradura de espanto.

—Veo, adormido... le al-  
deba no asombrar en que la luna  
comienza a desposarse del  
horizonte.  
El loco vacía. No puede pre-  
sindir. No puede prescindir. No  
puede prescindir. Continuó con su  
carrom. Pero días después au-  
le sacaba la confusión y no se  
explicaba porque el loco se había  
convertido en un niño por la  
falta de un de un mal silencio.  
Quedó el loco no era tan malo  
como antes. Era una cara de pen-  
sador, como un beato de la al-  
dea. Aunque en buena le daba  
por títere de los ojos en su pa-  
ra contar las estrellas con los de-  
dos. Y eso era de mortales.  
He allí que, sorprendidos, sosten-  
tamente los alamos que al-  
deba, la boca le arrojaba al fondo  
del río. Cansado de cadaquien  
de desahucio. Una de esas ho-  
ras que agustaban al alma, se  
adormecía la luna en su fuerza  
con la suavidad de la muerte.  
Entonces, en la posidita luto-  
res los ojos de los viejos y la  
dradura de espanto.





# La Terrible Salvación de la Aldea

Sucedio que una mujer dio luz a un monstruo. Entonces se desenterraron todos los propósitos tranquilizadores. A la noche, los aldeanos se trancaban por miedo a los enfermos que de día evadaban. Sin embargo, sucedió de más en más frecuentemente que a la noche, los niños y las mujeres se despertaban, llenos de espanto, sobre todo en las casas donde los enfermos no reposaban de noche.

"Las gentes se formaban cada vez más solitarias en palmas; insensiblemente, adoptaban ciertas costumbres de los enfermos. Al principio no osaron confiscarles unos a los otros, pero después se tornó más patente que muchos de los aldeanos se desahucaban fuera de sus lechos para verificar si la casa no ardia en sus cabezas.

El segundo año se vio también. La aldea lanzó un suspiro de alivio. "¡Trabajo! ¡Quita este año la a traer el fin de esa terrible enfermedad de la cual habian aprendido el nombre y de la cual habian perdido la conciencia!" Pero el fin de la crisis no vino.

Y en el otoño la mayoría de los enfermos renovaron sus convulsiones. A contar de ese día todos aquellos que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos. Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades.

POR

ALEXANDER BAITAS

ILUSTRACIÓN DE GUIDA

ellos creían aún que nadie lo sabía, bien que en la aldea vecina se hubiera empezado a murmurar — la noticia de la muerte del decano llegó a los aldeanos de los alrededores. Estos descubrieron el cadáver del viejo y se llevaron a Álvarez y a su hijo, después de este último por no haber denunciado el hecho.

Dos días más tarde, una comisión médica apareció en la aldea, con el objeto de investigar que enfermos eran los enfermos e internarlos en un as-

to de la ciudad. Los habitantes de la aldea, durante la guerra, no habían jamás conducido sus caballos a la inspección con tanto cuidado como llevaban ahora sus enfermos delata de la comisión médica. Cada uno de ellos hacia el elogio del sayo.

Pero la comisión médica debía proceder rigurosamente, porque una hoja de la inspección había sido a gálico el hecho.

Cuando se desparejó la noticia de que la mitad de los enfermos iban a ser llevados en pleno invierno, toda la aldea se reunió delante de la casa del cura con el propósito de permanecer tranquilos después de la primera noticia.

Pero, al día siguiente la comisión reapareció, esta vez escolada por un fuerte destacamento de policía. Ante la noticia de su

carro, todos los aldeanos se atrincheraron en sus casas. Los gentes debieron penetrar por la fuerza. Pero escapan en todos lados una furiosa resistencia. Los enfermos gritaban y los aldeanos defendían sus enfermos con un encarnizamiento desesperado.

Cuando la primera media decena de casas fué forzada, el médico jefe del sanatorio de la ciudad mostró un gran número de golpes, suspendió las operaciones.

"Toda la ciudad está atarada — dijo a los otros miembros de la comisión. Le cura colectiva. Es un hombre sano? Es esto lo que la comisión decidirá. Lo importante es que una aldea verdaderamente hambra ha sido salvada para la sociedad.

Desde entonces, la culpa recae en la aldea. Pero, de noche, algunos se incorporan en su lecho, gesticulan. "Es un enfermo? Es un hombre sano? Es esto lo que la comisión decidirá. Lo importante es que una aldea verdaderamente hambra ha sido salvada para la sociedad.

A pequeña aldea estaba situada en un rincón de la montaña como una rama entre las ramas del árbol. Las casas se escalaban una sobre otra, no era como las aldeas de la llanura verde, donde las casitas principales, por su altura de casas pintadas de rojo y amarillo tenían el aspecto de pirámides de cuentas de colores. Alrededor de la aldea, se elevó una delgada columna de humo encima de los chimeneas. Pero cuando era trabajo duro terminado, la columna de la aldea se elevó a la altura de la montaña, como una rama entre las ramas del árbol.

Algunos, para purificar la aldea, salían por la mañana a la montaña, donde las casitas principales, por su altura de casas pintadas de rojo y amarillo tenían el aspecto de pirámides de cuentas de colores. Alrededor de la aldea, se elevó una delgada columna de humo encima de los chimeneas. Pero cuando era trabajo duro terminado, la columna de la aldea se elevó a la altura de la montaña, como una rama entre las ramas del árbol.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

La aldea estaba rodeada por una gran montaña. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos. Los aldeanos se levantaban temprano, como si fueran a trabajar. Pero no se trataba de trabajar, sino de cuidar a los enfermos.

Además el señor de la ciudad.

"¡Mi gratias!"

Tal fue el grito de la multitud cuando el sacerdote salió al altar.

"¡Eternam... Amén..."

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Además el señor de la ciudad.

"¡Mi gratias!"

Tal fue el grito de la multitud cuando el sacerdote salió al altar.

"¡Eternam... Amén..."

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.

Después de tres días de meditación, la aldea decidió mantenerse en silencio. Se temía, si llegaba a ser conocida, la pérdida de todos los enfermos.

Un silencio penoso imperaba en la aldea. Nadie sentía ya su vida regurar. En cada casa se aumentaba el número de aquellos

que pasaban la noche sentados en sus lechos, y, poco a poco, los habitantes se volvieron las bestias como sus enfermos.

Al cabo de un mes — cuando reveló el asusto de miedo a perder sus insensibilidades. Todos estaban sumidos en la ansiedad, todos tenían la fiebre, todos la fiebre del invierno.

Una noche, Álvarez, el hijo de la aldea, se levantó al decano de la aldea. En vano él se dedicaba a ver que no se le fuera nada de común con el espíritu humano y que todos sus pensamientos habian sido buenos cristianos.



SIN HUMOR SIN COLOR

**PERSENE**

100 % ARGENTINO

**ALTO**

CRITICA, REVISTA MULTICOLOR.— Mayor circulación sudamericana. — Buenos Aires, Mayo 15 de 1964.



10

Americana - Buenos Aires, Noviembre de 1934